

BIBLIOGRAFIA

ANDRÉ MAUROIS. — *Mémoires*. — Dos vol. de 12 × 19 cm., 306 + 306 pág. New York, Éditions de la Maison Française, Inc., 1942.

Un escritor tan excepcionalmente dotado como André Maurois y que, a mayor abundamiento, ha cosechado sus mejores triunfos literarios en el género biográfico, no podía dejar de tener el éxito más brillante cuando contara su propia vida. Y, en efecto, las *Mémoires* de André Maurois (publicadas en inglés con el título de *I remember, I remember...* — *Yo recuerdo, yo recuerdo...* — y en español con el simple de *Memorias*), constituyen un libro literario extremadamente agradable, y un *documento humano*, como se dice ahora, no desprovisto de importancia e interés.

Después de contarnos su infancia de niño de una familia judío-francesa acomodada, trasplantada al oeste de Francia por la conquista alemana de Alsacia, nos relata la vida de *Emilio Herzog* (que ese es su verdadero nombre, pues *André Maurois* es un seudónimo literario) en el pequeño liceo de Elbeuf y luego en el gran liceo de Rouen. Es digno de notarse el ferviente sentimiento de admiración del autor por los maestros que formaron su cultura y desarrollaron su inteligencia, entre los cuales figura en el lugar preeminente Émile Chartier, más llamado, en los círculos intelectuales, *Alain*, por el seudónimo con que firmaba sus artículos.¹ Entre otras cosas cuenta Maurois de este Alain que en cierta ocasión, *en una clase de moral*, expuso a sus discípulos, todos ellos unos adolescentes, unos colegiales, qué conducta debían seguir en sus relaciones con las mujeres de vida escandalosa; pero con tal desenfado, tal cinismo y tal amoralidad, que no me atrevo a resumir los detalles que apunta Maurois. Yo no quisiera que nadie me atribuyese la creencia, que sé muy bien que sería fundamentalmente errónea, de que la virtud o el vicio son patrimonio de unos u otros pueblos, ni que pensase que yo encuentro que la tragedia actual de Francia tan sólo ha venido a dar a ese gran país *su merecido*; pero al leer esa referencia en el libro de Maurois, al ver que Alain fué ascendido a una cátedra en un gran liceo de París, por un alto funcionario administrativo que escuchó esa lección inconcebible, no he podido dejar de pensar en las terribles consecuencias que para una nación por tantos respetos admirable, ha tenido el haber olvidado las normas fundamentales no sólo cristianas sino naturales de la vida.

Terminados sus estudios, trabaja en la fábrica de tejidos de su familia, lamentando el haber tenido que dedicarse a la industria y no, como hubiera querido,

a la literatura. El matrimonio. Los hijos. La guerra. De repente, la literatura: un libro escrito sin grandes ilusiones, y que es el comienzo de una brillante carrera de escritor. La viudez. El segundo matrimonio. Siempre la literatura. La segunda guerra. El desastre de Francia. La emigración. La reunión en América con su mujer.

Una cosa que produce un poco de escozor: la tremenda franqueza con que exhibe los recovecos de su vida íntima; las condiciones de sus dos matrimonios; las dificultades con sus dos mujeres, que él imputa en gran parte a sus propios desaciertos. Pero este es asunto en que una nota bibliográfica no puede ni debe entrar. No en vano, cuando alguien nos habla de problemas íntimos, de grandes conflictos, de contrariedades domésticas o de luchas familiares, le escuchamos con simpatía pero guardamos un discreto silencio.

Isabel GODEAN.

¹ Aunque Maurois no lo dice, seguramente que Émile Chartier adoptó el seudónimo de *Alain*, en recuerdo de Alain Chartier, uno de los máximos escritores franceses del siglo xv.